

El canon literario
andino desde los
estudios de género:
cargar con el peso
de la *hetero(marica)*
geneidad
contradictoria.
El caso de Pablo
Palacio¹

Diego Falconí Trávez

Contacto:

diegofalconitravez@gmail.com

Abogado con enfoque en derechos humanos y doctor con mención europea en teoría de la literatura y literatura comparada (Universitat Autònoma de Barcelona). Sus líneas de investigación giran en torno al comparatismo literario, los estudios gays, lésbicos y *queer*, las teorías pos/decoloniales, los estudios andinos y el derecho y la normatividad. Es autor de *Las entrañas del sujeto jurídico: un diálogo comparatista entre la literatura y el derecho* (Editorial Jurídica, 2013); editor del libro *Me fui a volver: narrativas, autorías y lecturas teorizadas de las migraciones ecuatorianas* (Corporación Editora Nación, 2014); y co-editor de los volúmenes *El cuerpo del significante* (Ediuc, 2011), *A body that could never rest* (Ediuc, 2008) y del dossier *La subalternidad revisitada: América Latina en la encrucijada subjetiva* (Revista Prosopopeya, 2012). Ha traducido artículos al castellano de autoras como Judith Butler y Shue Mei Shih. Es profesor contratado del Área de Letras en la Universidad Andina Simón Bolívar y profesor a tiempo parcial del Colegio de Jurisprudencia de la Universidad San Francisco de Quito. Es también investigador del grupo "Cuerpo y Textualidad" de la Universidad Autónoma de Barcelona desde el año 2007.

PALABRAS CLAVE: Pablo Palacio; Canon Literario; Estudios Andinos; Descolonización; Género; Interseccionalidad; Teoría Cuir; Sujeto Heterogéneo; Geometría Masculina; Teoría Marica.

RESUMEN: Este artículo busca realizar una crítica desde los estudios de género respecto a la noción de canon literario heterocentrado en la zona andina. Para ello, relee tanto a la crítica nacional como a aquella regional respecto a sus construcciones en torno al ecuatoriano Pablo Palacio, escritor icónico de la vanguardia de los años 30, centrándose en dos nociones. En primer lugar, en la idea, elaborada desde la crítica literaria ecuatorianista, de la relación posicional y gráfica de un hombre que carga a otro, cuestión que ha servido para elaborar una dicotomía vertical y patriarcal en el análisis teórico que contrapone realismo social y cosmopolitismo. Y en segundo, en el concepto regional de sujeto heterogéneo y contradictorio, propuesto por Antonio Cornejo Polar que articulándose en la etnia, la clase y el estatus colonial deja, sin embargo, de lado la diferencia sexo-genérica.

KEYWORDS: Pablo Palacio; Literary Canon; Andean Studies; Decolonization; Gender Studies; Interseccionalidad; Cuir Theory; Heterogeneous Subject; Masculine Geometry; Queer Theory.

ABSTRACT: This paper aims to critique, from a gender studies perspective, the notion of heteronormativity in the literary canon of the Andean zone. In order to do this, it rereads both domestic and regional critique regarding the construction of the Ecuadorian writer Pablo Palacio, an iconic figure of the 30's literary Vanguardia. The paper focuses on two main arguments. First, on the graphic representation of a man that carries another man, which somehow has created a vertical and patriarchal dichotomy between Social Realism and Cosmopolitanism. And second, on the Andean concept of heterogeneous and contradictory subjectivity, proposed by Antonio Cornejo Polar, which has articulated ethnicity, class and colonial status but, at the same time, has ignored gender differences

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación “Repensar el canon literario andino desde las diversidades sexo-genéricas”, concedido por parte de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, que busca la profundización y publicación de la primera parte de la tesis doctoral: *De las cenizas al texto: transgresiones identitarias gays, lesbianas y queer en el ordenamiento literario andino contemporáneo*.

EL CANON Y EL SUJETO: UNA NECESARIA RELACIÓN

El canon literario tiene una importancia radical en el sistema cultural y literario. Dicha trascendencia radica en que se constituye como medida de escritura y lectura, repertorio de textos clásicos y matriz central de los polisistemas culturales. Por ello, ha sido revisado desde varias escuelas que han problematizado su construcción con ópticas diversas. Las teorías sistémicas europeas (Tyianov, Even-Zohar, Lotman y Bordieu), el post-estructuralismo francés (Barthes, Derrida, Kristeva y Foucault), la escuela conservadora estadounidense (Bloom y Kermode), los estudios pos/descoloniales (Said, Bhabha, Mignolo) o la crítica feminista (Cixous, Moi, o De Lauretis) han realizado importantes alcances, cada uno desde su acera, a la inquietante noción de canon.

Cuando José María Pozuelo y Rosa María Aradra analizan los procesos de revisión del canon que se han realizado desde tan diversas focalizaciones, llegan a la conclusión de que todos estos debates sintomatizan la crisis de la teoría y los estudios literarios. En este sentido: “la pregunta dominante hoy en el panorama de la teoría literaria es ¿qué intervención tienen los sujetos (individuales pero sobre todo colectivos) en la construcción de la teoría? [...] Lo que ha cambiado, por tanto, hoy en día es el sujeto de la teoría” (2000, 20-21). El sujeto como base del entendimiento es, pues, un *leit motiv* que debe analizarse en toda revisión contemporánea que se realiza respecto al canon literario.

La compleja zona andina, plagada de subjetividades diversas, ha sido

también parte de esta teorización revisionista, emparentada, sobre todo, con los estudios pos/descoloniales y latinoamericanistas. No obstante, una crítica que incorpore una perspectiva desde los estudios sexo-genéricos, especialmente referidos a las diversidades sexuales, y que intersecte desde este cariz otras ramas del saber, todavía se encuentra en proceso, con cierta reticencia y ambigüedad por parte de la academia tradicional, tanto regional como nacional.

El objeto de este artículo es esbozar brevemente una crítica a la crítica, para dar cuenta de ciertas posibles matrices que dificultan la entrada de los estudios de género (feminismos, teorías gays y lésbicas, estudios *queer/cuir/cuy(r)*² y teorías de las masculinidades) en el ámbito cultural andino. Específicamente en el campo de la teoría, que esquivo u observa oblicuamente a ciertas miradas subjetivas. Para ello, tomo la autoría del escritor ecuatoriano Pablo Palacio (Loja), que ha sido utilizado nacional y regionalmente (tanto en los Andes como Hispanoamérica) como figura que ha articulado, en esta época de crisis de la teoría, el debate sobre el canon literario (Corral, 1987; Robles, 2006; Barrera, 2013; Vallejo, 2013). Y analizo, en torno a él, la naturalizada e invisible heteropatriarcalidad, tanto en los estudios ecuatorianistas, a través de la noción de “carga corporal”, así como en los estudios andinos, gracias al concepto de sujeto hetero/géneo propuesto por Antonio Cornejo Polar.

² Utilizo esta definición para dar cuenta de la necesidad de traducir los estudios *queer* en América Latina.

La antología *Cuerpo adentro. Historias desde el clóset*, publicada en el año 2013 en el Ecuador, es un texto sui generis que compila cuentos de temática homosexual y lésbica. Su editor, Raúl Serrano Sánchez, en el estudio introductorio, comenta que la tradición homodeseante de “la narrativa ecuatoriana [...] se inicia con el alucinado Pablo Palacio [...]. Palacio abrió un boquete por el que empezaría a drenar, agua del silencio, que hasta entonces se había mantenido en el subsuelo, bullente” (2013, 9). En esta presentación del volumen, el escritor es descrito como brújula que permite guiar la creación de una serie de autorías que, de diversas maneras, enunciaban la diferencia sexual y la transgresión a la normativa instituida. De hecho, su relato “Un hombre muerto a puntapiés” [1926], inicia la compilación y se ubica como clásico –“eternamente joven” (Azorín, 1945, 33)– de la literatura ecuatoriana desde una perspectiva sexo-genérica, siendo, por tanto, canonizado desde una nueva matriz de su vanguardismo³. La ubicación de este relato en el olimpo literario y de Palacio como piedra angular de las escrituras de la disidencia sexual es justificada entre otras razones, “porque una sociedad que oculta, obvia encarar los temas, las otras realidades supuestamente mínimas o tácitas, que de alguna manera la han modificado, [y] está sujeta a legitimar formas,

³ Resalta en este libro su procedencia: es parte del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador

prácticas tan cuestionables como la violencia (en particular la homofobia)” (Serrano, 2013, 12).

Otro volumen de naturaleza académica, publicado el mismo año, vuelve a abordar a Pablo Palacio: *Jorge Icaza, Pablo Palacio: vanguardia y modernidad*⁴. En este texto, de los once artículos que tratan sobre la literatura del autor lojano, ninguno hace un abordaje sobre las posibles derivaciones *homosexuales* de su narrativa y sobre todo ninguno utiliza una perspectiva de género para el análisis teórico y textual. Se abordan, sí, otras cuestiones importantes desde distintas focalizaciones tales como el análisis comparatista con otros autores de la vanguardia latinoamericana (Icaza, Emar, Arlt, Adán, entre otros); el estudio histórico de las divergencias de la crítica en torno a su figura; la teorización de sub-géneros para ver las parodias y pastiches palacianos; y, desde luego, la reflexión teórica de su figura en el canon literario ecuatoriano, andino y latinoamericano. Lo curioso de esta ausencia de la perspectiva sexo-genérica en Palacio es que este volumen fue editado a cuatro manos por Alicia Ortega y el propio Raúl Serrano, editor del volumen referido en el párrafo anterior.

A pesar de que cada libro tiene una vida y una historia, el análisis comparativo entre ambos volúmenes compilatorios dispara una serie de preguntas: ¿qué discursos posibilitan que en un mismo año y bajo la (co)edición de un mismo autor, la construcción de la sexualidad en los textos de un autor

⁴ Una ampliación del monográfico de la revista *Guaragua* 33 (verano 2010), titulado “Jorge Icaza, Pablo Palacio y las vanguardias latinoamericanas” coordinado por Alicia Ortega y Raúl Serrano.

aparezca de modo ejemplar en un texto y al mismo tiempo se esconda sin dejar rastro sexo-genérico alguno en otro? ¿Por qué la visibilización de la sexualidad sirve como herramienta para justificar el afán creativo de diferentes autores de ficción pero no para posicionar una ruta crítica desde los estudios de género en la propia academia? ¿Qué hace que Palacio encarne la dicotomía visibilidad/ocultamiento en estos dos procesos de canonización (antologización y crítica) de la época reciente?

Para responder a estas cuestiones quizá sea importante realizar un uso metafórico de la propia crítica para denotar esta peculiar falencia. Para cumplir este propósito, uso un artículo de Leonardo Valencia, “El síndrome de Falcón” [2000], trabajo sobre Palacio y su relación con el canon, ampliamente citado en los últimos años, que sirve para problematizar cómo el género, como categoría de análisis, tiene un lugar ambiguo en la academia ecuatoriana, en ambos lados del Océano⁵.

Valencia comenta en su texto que la tradición escritural en Ecuador tiene sus bases en la vanguardia social de los años 30, una época de reformulación estética que posicionó espacios, personajes y temáticas locales, que reivindicaban algunos postulados de la izquierda; teniendo a autores como Joaquín Gallegos Lara (escritor e ideólogo de la llamada Generación del 30, el grupo literario insigne de la época) y Jorge Icaza (máximo representante del indigenismo) como nombres insalvables. Palacio, siendo también un escritor

⁵ Hago esta reflexión pues Valencia vive en España, pero sobre todo para tensar el hecho de que los estudios ecuatorianistas son también parte de la realidad migratoria y diaspórica contemporánea.

de izquierda, no obstante, se alejó de aquel proyecto literario realista haciendo otro tipo de crítica y de ruptura estética: un “vanguardismo urbano” (Cornejo Polar, 2003, 153) que proponía un “sabotaje a la representación de la realidad” (Corral, 1992, 288), interpelando así a la sociedad y a los discursos que la componían. De acuerdo a Valencia el “canon no quiso ver en él [en Palacio] al guía, sino a su opuesto, al descarriado” (2000, 334), cuestión que según el autor “ha condenado durante décadas la libertad de la novela en la literatura ecuatoriana” (2000, 333). Esta propuesta teórica que liga creación y teoría literaria y que pone en un lado de la escena a Palacio y en otro a Joaquín Gallegos (y a momentos también a Icaza) no obstante se vale de otra figura, de otra persona vuelta personaje⁶ que sin ser un escritor sirve de base para la reflexión del canon: Juan Falcón. Juan Falcón, hombre con estudios hasta el tercer grado, fue una silla de ruedas humana⁷, que cargó, durante doce años, al emblemático escritor Joaquín Gallegos Lara, quien sufría una discapacidad que le impedía andar por sí solo. La importancia en el texto referido no es verdad en Falcón, cuerpo subalternizado, sino en el curioso acto de cargar con el cuerpo del líder ideológico de la intelectualidad social y de izquierda del Ecuador. Es, nos menciona Valencia, el hecho de lidiar con ese peso, con ese canon realista

⁶ Este personaje aparece en la novela *Entre Marx y una mujer desnuda* [1976], de Jorge Enrique Adoum. Está también en la película del mismo nombre de Camilo Luzuriaga y en el artículo y otros editoriales del propio Valencia.

⁷ Utilizo esta metáfora, algo agresiva, por la necesidad de complejizar otras relaciones que deberán ser estudiadas en el futuro para ampliar la subjetividad del canon, como es la noción de discapacidad.

social, un lastre que escritores y lectores ecuatorianos deben afrontar cuando se acercan al fenómeno literario.

En esta complicada metáfora – que representa a dos cuerpos actuando al unísono– se busca también establecer genealogías europeas y latinoamericanas con otros *personajes* como Eneas (que carga a su padre, Anquises) y Juan Rulfo (padre ausente de la literatura latinoamericana) para proponer que existe un deber de asumir ciertos legados culturales nacionales y regionales que deja a ciertos escritores importantes en el olvido, es decir en la periferia del canon. La propuesta subyacente se basa en que, como creador, Palacio no *cargó* con ese legado escritural, cuestión que sirve como espejo para la crítica especializada, pues ésta durante algún tiempo no quiso *cargar* con el particular proyecto literario del lojano. Dicha propuesta ha sido criticada debido a cierto equívoco en la contextualización histórica de aquella época de tanta reformulación social (Vallejo, 2006, 276). Efectivamente, Palacio no fue un paria de la literatura ecuatoriana que se contrapuso a ultranza a Gallegos Lara, sino que se adecuó a la vanguardia literaria y al canon desde otro lugar y, en el peor de los casos, en otros tiempos.

No obstante, me interesa analizar cómo ese referente metonímico (el de Falcón llevando en su espalda a Gallegos Lara) sirve para enunciar ciertas características que han impedido que se debata la cuestión del canon literario nacional desde el género. Precisamente, creo que desde una epistemología que analice la centralidad del cuerpo en la creación del sentido y la reflexión académica (Merleau-Ponty, 1965) es posible analizar qué rasgos están presentes y ocultos en aquel acto de tanta cercanía carnal: que un

hombre cargue a Otro. Y sobre todo que consecuencias trae su uso para la teoría literaria.

Alexander Von Humboldt, uno de los viajeros (homodeseantes)⁸ más ilustres del siglo XIX en la zona andina también se refirió, en su momento, al acto de que un hombre llevase en sus espaldas a otro hombre. El fragmento siguiente corresponde a uno de sus diarios:

Dado lo afeminado de los americanos, el que no quiere caminar a pie se deja cargar, lo cual constituye una vergüenza para [los] hombres blancos (porque pasar los Andes sobre mulas ahora es casi imposible). Se dice montar sobre gente, como sobre caballos; andar en carguero, como andar en bestia. Entre los indios, ya antes de la Conquista, era usual que personas distinguidas se dejaran cargar sobre los hombros de varios, en una especie de litera o silla portátil. El sistema actual es descubrimiento español y fruto de la comodidad, así como también de la necesidad en un país donde es imposible montar a caballo. (Von Humboldt, 2001, 195)

⁸ Fue Magnus Hirschfeld quien sacó del clóset a Humboldt, suscitando hasta el día de hoy una serie de reflexiones respecto a su compleja sexualidad (cfr. Rupke, 2008, 196)

No deja de ser interesante la aseveración del llamado padre de la Geografía, que vincula una serie de idearios de clase, etnia y estatus colonial en esta relación entre cuerpos. No obstante, en ese acto de *aupar* al Otro se destapa el peso de las tradiciones culturales desde una perspectiva de género. La acción de cargar y de montar, de rozar la piel, de sentir la cercanía de la alteridad hecha carne, mientras uno funge de agente *activo* y el otro de agente *pasivo* en el traslado, para el científico alemán articula un acto de afeminamiento, de ruptura del régimen binario hombre/mujer, blanco/indio, activo/pasivo. El texto viajero dibuja, así, una jerarquía: el indio por debajo del blanco, no sólo por su etnia sino por su, a menudo, inquietante identidad sexo-genérica. Da bastante igual que ciertas culturas andinas carguen cuerpos o partes del cuerpo con distintos significados al dado en occidente –tal y como hicieron los Incas en su momento al portar los huesos humanos de sus antepasados, cuestión que fue interpretada como prueba del canibalismo nativo (Amodio, 1993, 177) – pues bajo la mirada científica e ideológica del XIX, el homoerotismo (sobre todo el propio) no podía develarse públicamente. La mirada peyorativa humboldiana de que un hombre abrace a otro hombre en el viaje, exacerba aquello que Adrienne Rich denominó “heterosexualidad obligatoria” (1980); cuestión que en la literatura andina ha sido estudiada ampliamente por Michael Horswell en las letras coloniales como “una señal de un sistema homosocial” (2013, 84). De este modo, la escritura de Humboldt explicita lo que aquella de Valencia obvia: que existen reglas sexo-genéricas, convenientemente naturalizadas en nuestra construcción del sentido que, en este caso, cargamos cuando estructuramos ideas sobre el canon.

En el acto de que un hombre cargue a otro hombre, solamente el paterfamilias recibe venia para que se realice ese *esfuerzo* de cercanía corporal. “Figura digna la de Eneas: todo puede perderse, menos su padre” (Valencia, 2000, 333). No obstante, si releemos esta propuesta desde el género, ubicándolo como lugar de intersección corporal y estética, donde confluyen además otros rasgos subjetivos como la etnia y la clase, es posible concluir que el subalterno Falcón –con reparto de responsabilidad con Gallegos Lara– no solamente carga con el canon realista social (y con el cosmopolita, en menor medida), sino que lleva a cuestras la censura del régimen heteropatriarcal en la crítica literaria tradicional.

Adriana Cavarero señala la necesidad de revisar ciertas imágenes que forman binomios corporales, pues en ellas radica el acercamiento ético y estético a los fenómenos estudiados por la Academia. Por ejemplo, analiza la imagen de combate entre dos guerreros que elabora Elías Canetti: “Construida sobre la relación entre quien yace y quien está de pie, la geometría canettiana se organiza sobre dos coordenadas fundamentales: la verticalidad del superviviente y la horizontalidad del muerto” (2014, 25). Esta propuesta conforma un teorema de la verticalidad que exagera el combate. Ella, por su parte, desde el feminismo contemporáneo, propone un teorema de la inclinación, conformado por la imagen de la madre y el hijo que se acercan mutuamente manteniendo sus diferencias pero reconociendo la necesidad de co-existencia, pues permite una crítica diferente a aquella tradicional de confrontación masculinista de cuerpos e ideas.

¿Por qué una imagen que congela cuerpos en una relación de dependencia

(la persona discapacitada/la persona subalternizada) y que podría despertar una crítica al canon ecuatoriano desde, por ejemplo, la necesaria coexistencia con ciertas escrituras, personajes o temáticas de marginalidad, sirve para articular una suerte de *ring literario* y patriarcal en el que se subraya un sublimado combate entre Realismo Social y Cosmopolitismo, entre Gallegos Lara/Icaza y Palacio?⁹ Probablemente se deba a una arraigada visión dialéctica al momento de articular conocimiento; pero también porque el género, como amplia categoría analítica, con principios, conceptos y alcances no ha sido incorporado del todo en la academia ecuatoriana y andina. Quizá por miedo al *afeminamiento* de las posturas teóricas en un espacio tradicional como es la Universidad, donde la autoridad se construye a base de demostraciones de poder que no denoten signos de vulnerabilidad¹⁰.

Algunos teóricos han criticado la propuesta que está detrás del tropo corporal propuesto por Valencia. Alicia Ortega, desde el discurso crítico, porque considera que articula una “mirada dicotómica que trabaja las ca-

⁹ Cabe mencionar que en la propuesta de *ring* realizada por Valencia, que articula el combate Realismo vs. Cosmopolitismo no hay *inclinación homosocial*. Se busca, de hecho, romper con la cercanía del uno que carga al Otro y para ello se afirma que Palacio no ha perdido del todo y que por el contrario, y de modo caballeroso, se ha retirado del combate porque estaba peleando sólo. O desde fuera del ring. “Él [Palacio] necesita volar fuera de casa. Palacio va más allá del realismo” (2000, 337), concluye Valencia, mostrando así cómo se articula en el canon nacional una estética de la confrontación masculina que sin ser vertical (pues Palacio y su literatura no mueren) tampoco se inclina para pensar relaciones de codependencia, ya que debe ser la lejanía y el repudio del cuerpo masculino cercano el que module la creación. Una crítica en el que el ganador es cargado victoriosamente (entre todos) al tiempo que sirve como carga para las generaciones siguientes. En suma: un canon masculino y masculinizante.

¹⁰ La propuesta que he presentado de Cavarero de hecho busca rescatar la vulnerabilidad como espacio de reflexión ética y de cambio paradigmático de la sociedad.

tegorías en términos de exclusiones” (2013, 18) y Handelsman, desde la perspectiva descolonial e intercultural, por afirmar que la de Falcón es vista erróneamente como una relación de carga que no da cuenta de un “carácter simbiótico” (2009, 174)¹¹. En esas dos visiones aparecen críticas elaboradas de modo extensivo por el feminismo y los estudios queer/cuir/cuy(r), pero que no son arrojadas bajo este cariz teórico, cuestión que parece dar cuenta de que el género es un compartimento del saber al que la academia ecuatoriana no ha querido dar la bienvenida formal, aunque de algún modo, más espiritual que carnalmente, ya esté presente.

La imagen *heteropatriarcalizada* de Falcón y Gallegos Lara (y Palacio, desafiante y esquivo, frente a ambos) permite levantar una hipótesis de por qué el autor lojano, uno de los escritores latinoamericanos que de modo más sesudo abordó los recovecos de las sexualidades disidentes (a través del pederasta muerto a patadas, el estudiante de medicina *marica* asesinado por el manual médico o la mujer siamesa dividida por el amor/rechazo de un hombre y la mirada del discurso científico)¹³ no haya sido criticado respecto

¹¹ Por su parte, Cecilia Rubio ha mencionado que en la literatura de Palacio existe “una geometría del cubo” (2006, 299) que, de algún modo, da cuenta de las relaciones espaciales con otras personas pero sin el acercamiento ético de cuerpos sexuados.

¹² En diversos trabajos de autoras como Hélène Cixous, Judith Butler, Eve Kosofsky Sedgwick y María Lugones.

¹³ Me refiero a los relatos “Un hombre muerto a puntapiés”, “La doble y única mujer” y “Relato de la muy sensible desgracia acaecida en la persona del joven Z”, todos parte del volumen de cuentos *Un hombre muerto a puntapiés*. Para un análisis con perspectiva de género y de posicionalidad de cuerpos “Pablo Palacio: la violencia corporal sobre las identidades imposibles en la zona de los Andes” (2012) y “Cuerpos Masculinos Subversivos. Un análisis de la monstruosidad en *Un hombre muerto a puntapiés* de Pablo Palacio” (2008).

al canon, bajo el prisma del género. O dicho de otra forma, que no haya sido canonizado (descanonizado, contracanonizado) sexo-genéricamente. Porque la academia, en diálogo local y transnacional, para construir ese canon abierto –donde entran y salen textos, y donde cobran sentido para la lectura contemporánea– aunque sabía de la importancia de los estudios de género, al tener la matriz heterocentrada y patriarcal en su discurso (y sus metáforas), esperaba que otros cuerpos más *verosímiles* cargasen con ese incómodo y necesario peso, ese incómodo y necesario cuerpo/corpus de Palacio.

Para dar cuenta de esto, los estudios introductorios de tres de las ediciones antológicas más importantes de los trabajos de Palacio con sus varias reediciones, aquellas coordinadas por María del Carmen Fernández (1986), Raúl Vallejo (1989) y Wilfrido Corral (2000), carecen de esta matriz analítica. Corral, al inicio del milenio, con los estudios *queer* anglosajones e hispanistas en ebullición, se limita a comentar: “No he leído ninguna crítica feminista al respecto, y ni Fernández ni Manzoni, que no por ser mujeres tendrían que emplear el enfoque feminista, se han pronunciado al respecto” (Corral, 2000, lxxii). En este lavado de manos, que pasaba a otros académicos interesados en Palacio más que la posta el *cuerpo*, se revela un síntoma: la poca urgencia por tener este debate en el espacio de la teoría literaria, pues más que buscar dialogar con el género se espera que éste llegue. Pareciera, así, que la focalización teórica (por ejemplo, el feminismo) preferentemente debía ser hecha por los cuerpos que mejor *portasen* determinados enfoques teóricos (es decir, las mujeres), sin entrar en otros (estudios y cuerpos) más “incómodos” como los enfoques gays, lésbicos o *queer/cuir/cuy(r)*. Esta ur-

gencia parsimoniosa, con el relato heteronormativo y patriarcal de fondo, puede explicar por qué los dos textos de Serrano que abrían este acápite, el uno de lectura divulgativa y el otro de lectura especializada, conforman un canon discontinuo que muestra y esconde el análisis sexo-genérico en las letras del Ecuador.

Este deseo de no *inclinarse* hacia al género (más que a Palacio) en el debate del canon por parte de la academia tiene que ver, en lo estructural, con cierto letargo en los departamentos de letras y humanidades de las universidades ecuatorianas respecto a la inclusión del género como categoría de análisis literario, mediado desde luego por cuestiones políticas que todavía minimizan este análisis¹⁴. Así también como por los cambios sociales que marcan ciertas brechas generacionales y que revelan enfoques que resultan más importantes que otros en determinados momentos históricos. No obstante, creo que para romper parte de esa ambigua dinámica del secreto, el fenómeno debe analizarse como parte de una construcción regional andina que ha naturalizado tanto la ausencia como la espera de la crítica de género. Cuestión que explicita cierta desconfianza en dicha

¹⁴ En este sentido, resulta interesante analizar cómo contemporáneamente se construye el género como “teoría ficticia” desde el discurso político. Me refiero explícitamente al enlace sabatino número 354, del sábado 28 de diciembre 2013, del presidente Rafael Correa. En específico el presidente menciona: “Hay todo lo que se llama una ideología de género que se enseña en algunos colegios (...) que básicamente no existe hombre o mujer natural que el sexo biológico no determina el hombre o la mujer sino las condiciones sociales (...) por favor, eso no resiste el menor análisis, es una barbaridad que atenta contra todo (...) no se lo impongan a los chicos, porque hay gente que le está enseñando eso a nuestros jóvenes. Y lo que sí les puedo decir académicamente: son barbaridades que no resisten el menor análisis (...) no son teorías, puramente ideología” (Correa, 2013).

perspectiva analítica y que se explica mejor de la mano de la brillante pluma de Antonio Cornejo Polar.

EL SUJETO DOBLEMENTE HETERO/GÉNEO Y CONTRADICTORIO: UN DOBLE ESFUERZO PARA DESCOLONIZAR AL
MARIQUITA

Antonio Cornejo Polar en su obra cumbre *Escribir en el Aire*, de 1994, da cuenta del sujeto andino y su ambigua realidad escritural que se configura desde la conquista. Una realidad fragmentada y diversa que va modificándose históricamente, aunque manteniendo una desigualdad estructural. El sujeto propuesto por el autor, tanto desde el espacio intra como el extradiegético, es parte de la herencia subalterna, latinoamericanista y panandina que buscaba definiciones identitarias propias desde una perspectiva revisionista de lo colonial. Es por ello que el peruano propone un sujeto heterogéneo y contradictorio opuesto a la “imagen monolítica, fuerte e inmodificable del sujeto moderno” (2003, 14), y que por tanto es “plural, que asume experiencias distintas situadas en tiempos discontinuos y que remiten a culturas diversas” (2003, 197); en la que más que fundar una estructura literaria y lingüística se reconoce “su inviabilidad (y hasta ilegitimidad) de un modelo que haga uno lo que es vario, diverso y encontrado” (2003, 200). Un “nuevo sujeto escritural (...) cuya sola presencia, aunque intermitente y subordinada, altera sustancialmente el orden y los límites del espacio letrado de las naciones andinas” (2003, 43).

Al momento de analizar al sujeto heterogéneo y contradictorio andino

que intenta modernizarse en la época de las múltiples vanguardias, Cornejo Polar utiliza justamente a Pablo Palacio. Específicamente su cuento “Un hombre muerto a puntapiés”, que abre su colección de relatos del mismo nombre. El cuento trata sobre una persona “comedida”, un narrador intrahomodiegético, que al leer una noticia en el periódico en la que se relata cómo un individuo, de nombre Octavio Ramírez, fue golpeado y asesinado por otros hombres sin razón explicable, decide ir a la policía a recoger evidencias. A través de un histriónico y falible método inductivo, concluye, gracias a las pistas y a su propio deseo, que el hombre muerto era un pederasta, un “vicioso” que fue muerto por un obrero poco después de que molestase sexualmente a su hijo.

Cornejo Polar plantea con este relato que la narrativa de Palacio cuestiona la relación entre arte realista y realidad pues es el relato del narrador, basado en hipótesis no comprobables, el que articula la verdadera historia. Tanto la homosexualidad como la muerte homofóbica nunca aparecen ni en la noticia ni en las pruebas penales materiales, articulando, así, un simulacro que revelaba el “oscuro sentido humano” (2003, 155). A diferencia del relato indigenista, por ejemplo, que proponía que la realidad del indio ecuatoriano podía ser representada fielmente por la narración de la novela.

Lo que resulta más interesante para el análisis de género no es tanto la relación mencionada sino, y volviendo a la propuesta de Pozuelo, el estatuto de subjetividad que se reparte en esta lectura del teórico peruano. Precisamente, Cornejo Polar cuando analiza el sujeto *creado* por Palacio se centra en una escena en la que el narrador toma una inquietante fotografía del

difunto y hace un ejercicio de proto-*photoshop* para revelar qué esconde ésta: pone sobre ella un papel en blanco y calca la fotografía para descubrir, en el último segundo, que el pecho de Octavio Ramírez “tiene algo de mujer” (Palacio, 2000, 10). Cornejo Polar respecto a este poderoso episodio concluye: “cubrir los vacíos y resolver las ambigüedades forman un solo proyecto que apunta a la explicación del suceso (...) a través del segundo relato, el ficticio” (2003, 154). La ficción de la ficción, en efecto, sirve para resolver la narración; pero sobre todo para, literalmente, delinear al sujeto. En este sentido, ¿es la ilustración del extraño narrador la que inventa a un Octavio Ramírez feminizado? ¿O es, por el contrario, un dibujo que permite entender mejor la existencia de ese sujeto que existe y es desordenado? ¿Hasta dónde llega el simulacro si el personaje no puede copiar la humanidad encarnada sino solamente ciertos “oscuros sentidos”?

Me parece que Palacio, en efecto, juega, como varios de sus estudiosos han dicho, con la idea de descrédito de la realidad. Aunque también, y esto es importante, con la posibilidad de subjetivación desde la multiplicidad, la fragmentación, la práctica vigilada de ciertos seres humanos deshumanizados. Por ello, extraña en el análisis de Cornejo Polar que la narración hipotética, la que *evidencia* un cuerpo sexuado y desordenado, sea la que “resuelva las ambigüedades”. Si como dice Calderón de la Barca “la muestra del pecho es el semblante” (1830, 599) —es decir que la representación de lo humano, el rostro, se traslada a otro lugar del cuerpo para demostrar su dignidad—, los senos rehechos por la pluma del narrador palaciano *demuestran* (o sea, muestran otra vez) una subjetividad que existe aunque no sea del

todo comprendida. Así, el dibujo de la fotografía, plausible desde el punto de vista procesal, no busca resolver la indeterminación (sexual). Al contrario, se regocija en ese limbo que, no obstante, es subjetivo. Es, en realidad, el análisis del teórico peruano el que decide romper con la ambigüedad y la subjetividad, para articular un discurso en el que si la narrativa indigenista representaba grotescamente al indio, la narrativa palaciana representaba a un “oscuro” comportamiento social y, en el mejor de los casos, a un cuerpo imposible en el espacio cultural andino.

De este modo, el homosexual, la marica, el sodomita, el pederasta, (el ¿intersex?) ni siquiera bajo aquel paraguas amplio y generoso del sujeto heterogéneo contradictorio obtienen un estatuto de subjetividad en los Andes por parte de la teoría. Ellos son hipótesis que en la prosa de inicio de siglo de Palacio y en el ensayo finisecular, más certero, de Cornejo Polar no pueden asumir responsabilidad subjetiva. ¿Por qué se destierra al meco andino del estatuto de sujeto? ¿Quizá porque es un habitante que no tiene raigambre en estas tierras de llanos y montañas, de ejercicios verticales y horizontales? Una de las explicaciones a este no tan sutil exilio quizá se encuentre en una visión filosófica andina enunciada por Joseff Estermann:

el mundo andino no (re-)conoce la homosexualidad que, de una u otra manera, estaba en la base de los comienzos griegos de la filosofía occidental (...) la persona homosexual no forma ninguna *chakana* [unión con la altura]¹⁵ vital, y, por lo tanto es “estéril” (no dinámica) y “narcisista” (no re-

lacional). Una pareja homosexual para el hombre andino es como dos personas solteras aisladas. (1998, 210, cursivas del original)

Las letras andinas de la vanguardia que buscaban dar subjetividad y un lugar más digno al indio ecuatoriano en la cultura nacional es posible que siguiesen el itinerario planteado por Estermann. O aquel explicado por Montero que, recurriendo al resbaladizo discurso mestizo, resaltaba que los jóvenes estados latinoamericanos “sugerían que la prostitución y la homosexualidad eran vicios europeos que habían contaminado [...] las aspiraciones nacionales” (1995, 104). Síntomas de un rechazo a las diversidades sexuales que se muestran exógenas a los Andes y que se diagnostican como subjetividades potencialmente neocolonizantes.

Cornejo Polar cuando parte de su formulación de sujeto heterogéneo comenta: “la condición colonial consiste precisamente en negarle al colonizado su identidad como sujeto, en trozar todos los vínculos que le conferían esa identidad y en imponerles otros que lo disturban y desarticulan (...) lo que no quiere decir –como es claro– que se invalide la emergencia, poderosísima en ciertas circunstancias de nuevos sujetos (2003, 13). Me parece que la exclusión del sujeto homodeseante en el Tercer Mundo tiene que ver con un proceso de colonización que, como menciona María Lugones (2008), ha

¹⁵ De hecho la chacana es una representación de cuatro escaleras que conforman un sol y que es de amplia difusión en el territorio andino por ser parte de la economía representacional inca.

sido invisible en términos sexo-genéricos. Y que en el caso andino requiere de una “descolonización del sodomita” (Horswell, 2013), troceado subjetivamente por las convergentes culturas y escrituras andinas, letradas, nativas y mestizas en torno a la sexualidad. Sin esta descolonización, el marica andino será usado, otra vez, por sospechosos discursos puristas que revelan mucha confusión e incoherencia al momento de recomponer cierto equilibrio social.

A pesar de esta paradoja, el sodomita, sujeto colonizado por varios discursos, a veces indio, cholo, negro o mestizo; a veces india, chola, negra o mestiza ha emergido también, en su desplazamiento, precariedad y resistencia, como nuevo sujeto que, sin embargo, todavía genera desconfianza en varias miradas andinistas.

De esa forma, la repelencia del sujeto homodeseante en los Andes ha radicado en que el prometedor sujeto hetero/géneo contradictorio se ha mostrado demasiado *hétero* y no ha permitido un cambio de focalización a la altura (y el descenso) de los tiempos. Tal como menciona Jonathan Ned Kats, es importante interpelar el estatuto “natural” de la heterosexualidad pues es una subjetividad forjada en el mismo instante que la homosexualidad fue creada por la ciencia, en el apogeo positivista del siglo XIX (2007, 21). Hacer memoria de los primeros años del omnisciente sujeto heterosexual es recordar su transitoriedad histórica y en consecuencia su carácter precario que no puede ser tomado como universal.

Por ello es –caso– más apropiado, para resquebrajar la heterosexualidad obligatoria y para poder continuar con el legado anticolonial andino, (re)es-

cribir contingentemente al sujeto de Cornejo Polar así: *hetero(marica)géneo* y contradictorio, subrayando su pertenencia y exclusión del problemático espacio de los Andes, del que ni siquiera la crítica puede escapar al momento de escribir y dibujar teorías y subjetividades en el aire.

Esta propuesta paródica, esbozada al final de este análisis, con la conciencia del peligro que acarrearán ciertas metáforas (Cornejo Polar, 2002), quizá ayude a que personajes, narradores, autorías y lecturas sexualmente diversos y fragmentados en la zona andina, puedan entrar de modo menos tortuoso al debate crítico contemporáneo para, así, repensar con mayor placer las cambiantes subjetividades en su laboriosa relación con el canon.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amodio, Emanuele. *Formas de la alteridad. Construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la conquista de América*. Abya-Ayala: Quito, 1993.
- Azorín. *Los clásicos revividos. Los clásicos futuros*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1945.
- Barrera, Trinidad. "Historiografía y canon de las vanguardias". In: Artega, Alicia; Serrano, Raúl (eds.). *Jorge Icaza, Pablo Palacio: vanguardia y modernidad*. Quito: Doble Rostro Editores, 2013, 71-91.
- Calderón de la Barca, Pedro. "De un castigo tres venganzas". In: *Las comedias de D. Pedro Calderón de la Barca*. Tomo IV. Leipsique. 1830.
- Cavarrero, Adriana. "Inclinaciones desequilibradas". In: Saéz Tajafuerce, Be-

- gonya (ed). *Cuerpo, memoria y representación. Adriana Cavarero y Judith Butler en diálogo*. Barcelona: Icaria, 2014.
- Corral, Wilfrido. "Introducción del coordinador". *Pablo Palacio. Obras completas*. Madrid: Colección Archivos, 2000.
- _____. "Ecuador". En: Foster W. David (ed.). *Handbook of Latin American Theory*. New York: Garland Publishing, 1992.
- _____. "La recepción canónica de Palacio como problema de la modernidad y la historiografía literaria hispanoamericana". *Nueva revista de filología hispánica*, Tomo 35, Nº 2, 1987, págs. 773-788
- Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural de las literaturas andinas*. Lima: celacep-Latinoamericana editores, 2003.
- _____. "Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes", *Revista Iberoamericana*, Vol. LXVIII, Núm. 200, Julio-Septiembre 2002, 867-870.
- Correa, Rafael. "Enlace sabatino número 354". Sábado 28 de diciembre. 2013. <<https://www.youtube.com/watch?v=KtA6VUQD4Js>>. Acceso en 15 de diciembre de 2014.
- Estermann, Josef. *Filosofía Andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Quito: Abya-Yala, 1998.
- Fernández, Carmen. "Estudio introductorio". In: *Palacio, Pablo. Pablo Palacio. Obras completas*. Quito: Libresa, 1986, 7-50.
- Handelsman, Michael. "Joaquín Gallegos Lara y 'El síndrome de Falcón': literatura, mestizaje e interculturalidad en el Ecuador". In: *Quipus. Revista*

- Andina de Letras*, Número 25, 2009, 165-181.
- Horswell, Michael J. *La descolonización del “sodomita” en los Andes coloniales*. Quito: Abya Ayala, 2013.
- Katz, Jonathan Ned. *The Invention of Heterosexuality*. EEUU: University of Chicago Press, 2007.
- Lugones, María. “Colonialidad y género”. *Tabula Rasa*, Núm. 9, julio-diciembre, 2008, 73-101.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península, 1965.
- Montero, Oscar, “Julián del Casal and the Queers of Havana”. In Bergmann I. Julian; Smith, Paul (eds.). *¿Entiendes? Queer readings, Hispanic Writings*. Londres: Duke University Press, 92-112. 2005.
- Ortega, Alicia. “Jorge Icaza y Pablo Palacio: la escena ecuatoriana”. In: Ortega, Alicia; Serrano, Raúl (eds.). *Jorge Icaza, Pablo Palacio: vanguardia y modernidad*. Quito: Doble Rostro Editores, 2013, 9-25.
- Ortega, Alicia; Serrano, Raúl (eds.). *Jorge Icaza, Pablo Palacio: vanguardia y modernidad*. Quito: Doble Rostro Editores, 2013.
- Palacio, Pablo. *Pablo Palacio. Obras completas*. Wilfrido Corral (coord.). Madrid: Colección Archivos, 2000.
- _____. *Un hombre muerto a puntapiés y otros textos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989.
- _____. *Obras completas*. Carmen Fernández (coord.). Quito: Libresa, 1986.
- Pozuelo, José María; Aradra, Rosa María (eds.). *Teoría del canon y literatura*

- española*. Madrid: Cátedra, 2000.
- Rich, Adrienne. "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence". In: *Signs* 5, 1980, 630-661.
- Robles, Humberto. *La noción de vanguardia en el Ecuador. Recepción, trayectoria, documentos*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2006.
- Rubio, Cecilia, "La narrativa de Juan Emar y la novela Vida del ahorcado de Pablo Palacio: Una teoría geométrica del ser en el mundo". In: Ortega, Alicia; Serrano, Raúl (eds.). *Jorge Icaza, Pablo Palacio: vanguardia y modernidad*. Quito: Doble Rostro Editores, 2013, 105-114.
- Rupke, Nicolaas. *Alexander Von Humboldt: A Metabiography*. Chicago: The University of Chicago Press, 2005.
- Serrano, Raúl (ed.). "Cuerpo adentro. Voces, visiones y revelaciones desde y fuera del clóset". In *Cuerpo Adentro. Historias desde el clóset*. Quito: Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador, 2013.
- Valencia Assogna, Leonardo. "El síndrome de Falcón". In: *Pablo Palacio Obras completas*. Madrid: Colección Archivos, 2000, 331- 349.
- Vallejo, Raúl. "Lucidez teórica y exclusiones mutuas". In: Ortega, Alicia; Serrano, Raúl (eds.). *Jorge Icaza, Pablo Palacio: vanguardia y modernidad*. Quito: Doble Rostro Editores, 2013.
- Von Humboldt Alexander. *Alexander Von Humboldt en Colombia*. Extractos de sus diarios. Biblioteca Digital Andina. 2001. <<http://www.comunidadesandina.org/bda/docs/CO-CA-0004.pdf>>. Acceso en 15 de diciembre de 2014.